

José Porfirio Miranda de la Parra: Una vida entre Marx y la Biblia

María Adela Oliveros de Miranda
Fundación RORAC

José Porfirio Miranda de la Parra nació en Monterrey, Nuevo León, el 15 de septiembre de 1924. José como su padre, Porfirio por onomástico, eligió este último como su nombre de batalla. Su padre, José Quintín de Miranda González Arce, estudió con los jesuitas en el colegio de Mascarones hasta los doce años, edad en que tuvo que abandonar su preparación y comenzar a trabajar. Su madre, María Eugenia de la Parra Irigoyen, fue hija de Cayetano de la Parra, propietario de la hacienda de Mortero en el estado de Durango. Ambos contrajeron matrimonio en la Ciudad de México en julio de 1922. Debido al nombramiento de don José como gerente del Banco Francés, cambian su residencia a la ciudad de Monterrey y es ahí, precisamente, donde nace su primer hijo, José Porfirio. Tiempo después, el banco quiebra y la familia Miranda de la Parra vive tiempos difíciles, situación que se agrava debido a que por esos años comienza la persecución religiosa en México. La audacia de doña María Eugenia le lleva a comprometerse a transportar la comunión a las religiosas del Sagrado Corazón y a otras personas que lo solicitaran, para lo cual contó con la ayuda del pequeño Porfirio; él estaba libre de sospechas por parte de las autoridades y fue el encargado de distribuir la Sagrada Forma. Años más tarde, al encontrarse la familia establecida en Torreón, don José contaría a sus hijos que eran tan pocos los hombres que en aquella época iban a comulgar que cuando él se presentó por primera vez a la iglesia del Carmen,

el padre Ginori, el párroco, al no conocerlo, se negó a darle la comunión, pues temía un acto de sacrilegio; por ello, pensó en la necesidad de cristianizar a la población masculina del lugar por medio de retiros espirituales. El primero de ellos tuvo lugar en el Casino de la Laguna, pues se pensó que a tal lugar los varones se acercarían sin temor.

La familia decide regresar a la Ciudad de México en 1926, donde permanecen hasta 1923, fue entonces cuando el Banco Nacional de México contrató los servicios del señor Miranda, quien trabajó para esa institución el resto de su vida. En estos años nacen otros hijos del matrimonio Miranda de la Parra: Luis Alfonso, Moisés Francisco, María Enriqueta y María Eugenia. Debido a que el trabajo de don José consistía en abrir sucursales del banco en el resto del país, la familia vivió en distintos lugares, como Orizaba y Torreón, donde nacen sus últimas hijas: María Elena, María Dolores y María Cristina.

La educación de Porfirio transcurrió entre profesores particulares los primeros años y como interno en un colegio de jesuitas hasta el primer nivel de secundaria. De esta época, recuerda su hermano Alfonso, Porfirio sobresalía por su entusiasmo en el estudio, los deportes y los pleitos. Don José Quintín deseaba que La Laguna tuviera una institución escolar que satisficiera las necesidades educativas de la región, por lo que, en 1938, organiza una Asociación de Padres de familia, quienes fundan el Instituto Francés, que inicia labores el 8 de febrero de 1939. Dentro de los primeros 62 alumnos del Instituto se cuenta el nombre de José Porfirio, quien cursó allí el segundo año de secundaria, para concluirlo en la Ciudad de México en el Colegio Apostólico de la Compañía de Jesús. Los estudios de nivel medio los cursa en un noviciado de la Compañía en El Paso, Texas, con reconocimiento de la Loyola University de Los Ángeles, California. En esta última institución realiza sus estudios universitarios de licenciatura y maestría en Ciencias Sociales. Por esa época, nacen sus grandes pasiones como la música clásica, especialmente Johannes Brahms, que habría de conservar toda su vida y cuyas sesiones musicales recordaba Pablo Latapí, su connoviciado. Su interés por la filosofía está descrito en su diario de 1953: “mi primer libro, el que me acerca a la filosofía es *Desde Kant hasta la demostración de que Dios existe: Kant y la existencia de Dios*”. Es justamente Cristo y su reino una de sus más profundas pasiones, como lo revelan las reflexiones después de la muerte de su padre, ocurrida en octubre de 1953: “Qué cosa tan real es para mí ahora la eternidad. Y tan próxima. Cuestión de unos años más... y como ves clara esa luz que yo ando buscando, que me afano por vislumbrar: cómo extender eficazmente el Reino de

Cristo”. La sistematización de su pensamiento comienza en 1954 en los cuadernillos reunidos bajo el nombre de *Ocurrencias*, que son una mezcla de diario íntimo, meditación y reflexión personal.

En 1955, inicia los estudios de la licenciatura en Teología en Hochschule Sankt Georgen, Francfort. Allí asombra a sus compañeros con su dominio del latín y escandaliza al Superior, un soldado de la Segunda Guerra Mundial, cuando le dice que deben mejorar la comida y cambiar de cocinero: el hombre no cree lo que este mexicano tan despreocupado le recomienda.

El 31 de julio de 1956 se ordena como sacerdote en Loyola. Regresa a México en julio de 1958. Su estancia en el extranjero le permite ver con nitidez uno de los grandes problemas del desarrollo de México: el complejo psicológico de *en México no podemos, yo no puedo, no tengo remedio, Dios suplirá, yo hago lo que puedo, no tenemos gente, poco a poco, a Cristo hoy no le tendrían confianza, le tendrían miedo*, etcétera. Esta mezcla entre derrotismo, falta de confianza y puesta como testigo y casi único responsable a Dios, lo impresionará sobremanera.

Así las cosas, regresa al año siguiente a Europa para realizar estudios de economía en la Universidad Münster de Munich, Alemania. Gracias a su preparación en este campo, se dedicó a asesorar empresarios católicos en México. Su formación y su capacidad de análisis lo llevan a serios problemas con los hombres de negocios, pues les cuestiona la falta de interés por sus trabajadores, así que decide organizar a éstos últimos. Esta situación deriva en una expulsión del mundo jesuita mexicano, que se encarga de cerrarle todas las puertas por sus cuestionamientos, su entusiasmo y su pasión por los más necesitados; por esta época no existía, oficialmente, la *iglesia de los pobres*, cuestión que se soluciona hasta 1968. Finalmente, encuentra alojamiento en Chihuahua, donde su paso deja huella perdurable, pues lo mismo organiza a los estudiantes que mueve a toda la ciudad en apoyo a la huelga de la empresa refresquera Pepsi-Cola. Años después, al visitar a Luis Álvarez en una huelga de hambre, este le dirá: “Esta movilización en Chihuahua la empezaste tú, Porfirio”.

La tregua con los jesuitas no duraría mucho tiempo. La diócesis de Chihuahua, aliada con los *poderosos*, le da 24 horas para salir de la ciudad. “Con doce me bastan”, dice Porfirio y, con ayuda de sus amigos, alumnos y amigos obreros, empaca sus libros, su más preciada referencia. Se refugia en Torreón con su madre, quien, pese a su amor por los jesuitas, siempre lo apoyó y, al igual que su hermana Dolores, no obstante trabajar con esta congregación, rechaza categóricamente comentarios negativos sobre el pensamiento de su hermano.

Para consolarse un poco de esta situación, Porfirio decide regresar a Europa a realizar estudios de Doctorado en Ciencias Bíblicas, en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Era el año de 1967. Pertenecer a esa institución implicaba poseer conocimientos de griego, latín, hebreo, italiano, inglés, francés y, por supuesto, español; esto no significó ningún problema para Porfirio, quien además hablaba los idiomas portugués y ruso y, en general, tenía una extraordinaria facilidad para el aprendizaje de las lenguas. Su tesis de doctorado es, justamente, *Marx y la Biblia*, texto que creó una gran polémica y, obviamente, no fue aprobada por sus superiores. Años después, sin embargo, pasaría a formar parte de los textos fundamentales del Instituto Bíblico.

Durante su estancia en Roma, su actividad social no cesa y su influencia en la Compañía de Jesús es notoria, como lo demuestra en la *Carta al padre Arrupe*, sobre la cuestión social de 1967. La presencia de Porfirio en este documento se aprecia en los cuestionamientos acerca del compromiso social en América Latina; es entonces cuando pide al padre Arrupe una reunión con las autoridades latinoamericanas. De esta reunión de superiores mayores, celebrada en Lima, Perú, del 25 al 29 de julio de 1967 nace el Centro de Investigación y Acción Social de América Latina (CIAS).

Al regresar en esta ocasión a México se encuentra con el respaldo del provincial padre Gutiérrez, quien lo apoya en la publicación de *Marx y la Biblia*, que logra una gran difusión en México y el extranjero. Su relación con el padre Gutiérrez le devuelve la confianza y le hace reconocer que su conflicto con la Compañía de Jesús y con la Iglesia, en general, no es un conflicto de personas sino de instituciones, por lo que decide abandonar la Compañía. Al respecto escribe: “no puedo seguir colaborando con una estructura que apoya el Capitalismo. Cuando acepté la obligación del celibato e hice los votos, creía que el clero no tardaría en apoyar la revolución de los pobres”. Frente a esta ruptura, se refugia nuevamente en su madre. Es entonces cuando le proponen alfabetizar en Zihuatanejo. Resulta evidente el contraste entre su trabajo, reclutar adultos para enseñarles a leer, y su diario y demás escritos que se abocan al estudio del pensamiento de Ernst Bloch, Aristóteles, Georg W. F. Hegel, los existencialista y otros grandes filósofos.

Por este tiempo vive en ciudad Nezahualcóyotl con dinero apenas suficiente. De esta época dice: “fui a Neza como pobre, no a ayudar a los pobres”. No obstante, allí dispone de mucho tiempo para reflexionar, estudiar y escribir, lo cual constituía su verdadera vocación y su real aportación al Reino de Dios.

En 1974 se funda la Universidad Autónoma Metropolitana y es invitado por el doctor Luis Villoro para colaborar como profesor de filosofía. La UAM se convierte para él en un lugar de debate, inquietudes, investigación, escritura y divulgación. En 1995 es reconocido como Profesor Distinguido de esa institución. De su estancia en la UAM data también su incursión en debates televisivos y como articulista en periódicos como *Unomásuno* y en la revista *Proceso*, para la que escribió hasta sus últimos días. De entre estos artículos destaca “¿Qué es la modernidad?”, de trascendencia amplia.

Tras la estabilidad profesional y económica, sigue nuestro matrimonio en julio de 1979.

El 4 de junio de 1981 se realiza la presentación de su libro *Comunismo en la Biblia*, acontecimiento que está capturado por la cámara fotográfica de Casasola, nieto del fundador de la dinastía. Este libro significa su retiro como investigador bíblico y da paso a sus estudios netamente filosóficos. De ese momento de su obra se destacan libros como *Apelo a la razón*, donde coincide con el positivismo en que la filosofía no es cosa de lanzar bellas o grandiosas visiones del mundo u ocurrencias intelectuales para ver a quién gustan, sino que toda afirmación necesita, en primer lugar, tener significado, y, en segundo lugar, demostrarse verdadera y mediante lógica rigurosa. En *Apelo a la razón* hace ver, recurriendo a una epistemología más estricta que la del positivismo, que las tesis principales de éste último fallan en ambos sentidos o carecen de importancia por ser tautológicas. Somete a examen más exigente, incluso, a la lógica neopositivista y su concepto mismo de demostración. De la misma manera, analiza la filosofía neopositivista del lenguaje, tanto en lo tocante al lenguaje formal como en lo relativo a la *ordinary language philosophy*. La crítica, dice, que Antonio Caso había hecho del positivismo se reducía prácticamente a Auguste Comte e ignoraba a Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein y a la Escuela de Viena. Para peor de males, desembocaba en un irracionalismo siguiendo a Henri Bergson y Noutroux. Su filosofía, en cambio, es un racionalismo más estricto que el del positivismo y, al mismo tiempo, demuestra que el empirismo de los positivistas no es tan empírico como ellos se figuran. No cree que en México o América entera alguien haya acometido una tarea de tal envergadura.

Esa tarea es continuada con *Hegel tenía razón*, donde demuestra que la tradición de la gran filosofía (Platón, Aristóteles, Descartes, Hume, Kant y Hegel) aportó algunas tesis de importancia crucial para la humanidad, tesis que resisten ampliamente el ataque del positivismo y del escepticismo. La clave democrática

consiste en hacer ver que los conceptos fundamentales no tienen significado empírico y, por eso, no pudieron originarse en la autoconciencia (introspección es un término metafórico). Así se explica, por cierto, que los hombres de las más diversas culturas sean capaces de entenderse unos con otros.

El recorrido demostrativo de todos los conceptos fundamentales (incluidos los de las ciencias sedicentes empíricas) está en la *Ciencia lógica* de Hegel y en su *Historia de la filosofía*. La razón por la que la aportación de la gran filosofía no ha sido la falsa creencia del origen empírico de los conceptos, falsa creencia que John Locke y sus seguidores heredaron de los escolásticos.

Finalmente, en *Racionalidad y democracia*, demuestra que el materialismo y el escepticismo son los mayores enemigos de la democracia, porque si todo es relativo, entonces, también todo está sujeto a votación y las minoría no tienen defensa posible. Refuta a los denunciadores de la famosa falacia naturalista, quienes declaran objetivamente inválidos los juicios morales. Rechaza, también, el materialismo y a todo tipo de escepticismo, incluido el de Jürgen Habermas. Critica el concepto de justicia de John Rawls y hace un balance de la teoría de la ciencia del siglo XX.

Precisamente con motivo de la presentación de este último libro, se le rinde un homenaje en el ex-templo de San Jerónimo, de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Al evento asisten el rector de la Universidad Autónoma Metropolitana, doctor José Luis Gázquez Mateos, el sacerdote director del CRT, el periodista Miguel Concha, Alfredo Domínguez, dirigente de la Coordinación del Frente Auténtico del Trabajo y el doctor Luis Brito, estudioso de su obra. Al homenaje se une también el sindicato de la UAM, SITUAM, en reconocimiento de la aportación del investigador a la formación de dicho organismo.

Tiempo después se dedica a la antropología empírica y de este trabajo nace el libro *Antropología e indigenismo*, que produjo una serie de debates, parecidos a los que había suscitado en la década de 1960. En el momento de mayor auge del indigenismo comenta: “Por cada indígena estoy dispuesto a dar la vida, no así por el indigenismo, que finalmente se va a revertir en perjuicio de los mismos indígenas”. Su defensa en contra de la cultura occidental era la defensa de la justicia, de los derechos humanos, de los derechos de la mujer, de la democracia, de la libertad; valores todos por los que había luchado toda su vida.

El 11 de septiembre de 2001 le diagnostican cáncer de pulmón incurable. Los últimos días de su vida permanece atento a lo que sucede en el mundo, principalmente por las consecuencias de los sucesos de esa fecha en que conoce

su enfermedad. Muere el 9 de octubre del mismo año. La fundación RORAC recoge su obra y espera poder sistematizarla y difundirla. Quienes conocen la filosofía y han trabajado en su investigación consideran que es de inmensa importancia para el futuro de esta disciplina hacerlo así. Investigadores como Enrique Dussel, Alberto Montoya y Luis Brito están ya interesados en incluirla junto con los grandes pensadores latinoamericanos de nuestro tiempo.

Bibliografía

Libros:

Hambre y sed de justicia, México, Progreso, 1965.

Cambio de estructura (Inmoralidad de la moral occidental), México, San Cristóbal de las Casas, 1971 (traducción al alemán).

Marx en México, México, Siglo XXI Editores, 1972.

Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión, México, Sígueme, 1973 (traducción al inglés).

El ser y el mesías, México, Sígueme, 1972 (traducción al inglés y al filipino).

El cristianismo de Marx, México, edición privada, 1978 (traducción al inglés).

Comunismo en la Biblia, México, Siglo XXI, 1981 (traducción al inglés y filipino).

Apelo a la razón. Teoría de la ciencia y crítica del positivismo, México, Premia, 1983.

Hegel tenía razón, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1989.

Racionalidad y democracia, México, Sígueme, 1996.

Antropología e indigenismo, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999.

Artículos periodísticos:

En *Unomásuno*:

“La tragedia migratoria y el PRI”, 18 de noviembre de 1977.

“Desempleo y crisis”, 27 de noviembre de 1977.

“Mejor: Alianza para la distribución”, 4 de diciembre de 1977.

“Un año dice lo suficiente”, 11 de diciembre de 1977.

- “Iglesia y dictadura en América Latina”, 19 de diciembre de 1977.
- “Contaminación mental y atontamiento provocado”, 27 de diciembre de 1977.
- “¿A qué se atiende el régimen actual?”, 2 de enero de 1978.
- “Un nuevo escrito de Marx”, 8 de enero de 1978.
- “El truco nacionalista”, 15 de enero de 1978.
- “Criptofascismo”, 22 de enero de 1978.
- “Cuando el capitalismo preludia fascismo”, 29 de enero de 1978.
- “Somoza y nuestra represión salarial”, 6 de febrero de 1978.
- “Polos de desarrollismo”, 12 de febrero de 1978.
- “La no opinión pública”, 18 de febrero de 1978.
- “Exportamos represión obrera a Guatemala”, 24 de febrero de 1978.
- “Hay que romper con Somoza”, 5 de marzo de 1978.
- “Hipocresía para la producción”, 12 de marzo de 1978.
- “Ataque episcopal contra Don Sergio”, 19 de marzo de 1978.
- “Corrupción y machismo”, 9 de abril de 1978.
- “El sofisma de la represión salarial”, 23 de abril de 1978.
- “Colapso del habla”, 30 de abril de 1978.
- “La democracia occidental y sus aperturas aparentes”, 7 de mayo de 1978.
- “Eclesiásticos con piel de oveja”, 21 de mayo de 1978.
- “Descenso en picada del nivel académico”, 28 de mayo de 1978.
- “Genocidio en Guatemala”, 4 de junio de 1978.
- “Zaire y nosotros”, 11 de junio de 1978.
- “¿Contaminación o capitulación?”, 18 de junio de 1978.
- “Caciquismo organizado, humillación nacional”, 25 de junio de 1978.
- “El engaño cetemista”, 2 de julio de 1978.
- “Petróleo y soborno obrero”, 9 de julio de 1978.
- “Lástima de la televisión”, 16 de julio de 1978.
- “PRI de trabajadores: Cortina de humo”, 23 de julio de 1978.
- “Propuesta al PRI: Todo igual, pero sin farsa”, 30 de julio de 1978.
- “Contra la mediocridad educativa”, 6 de agosto de 1978.
- “Paulo VI y nuestro momento histórico”, 7 de agosto de 1978.
- “Periodismo como *modus vivendi*”, 13 de agosto de 1978.
- “La libertad del capitalismo”, 20 de agosto de 1978.
- “El nuevo papa: Un hombre excepcional”, 27 de agosto de 1978.
- “Informe y contrainforme”, 3 de septiembre de 1978.
- “Represión en el metro”, 10 de septiembre de 1978.

- “Las cuentas claras”, 24 de septiembre de 1978.
“El prometer no empobrece”, 1 de octubre de 1978.
“Puebla y las mujeres”, 8 de octubre de 1978.
“Miedo a la información”, 15 de octubre de 1978.
“La respetabilidad de cada persona”, 22 de octubre de 1978.
“Información y condición humana”, 29 de octubre de 1978.
“Publicidad y persona humana”; 5 de noviembre de 1978.
“La mafia científica”, 12 de noviembre de 1978.
“Coacción anticonceptiva”, 19 de noviembre de 1978.
“Cinismo y porros en el metro”, 26 de noviembre de 1978.
“Antifeminismo papal”, 3 de diciembre de 1978.
“Matanza de indios de Oaxaca”, 10 de diciembre de 1978.

En La Jornada:

- “La farsa llamada escepticismo”, 18 de abril de 1993.
“Indigenismo contra Derechos Humanos”, 20 de junio de 1993.
“¿Qué hacer ante la modernidad?”, 28 de noviembre de 1993.
“El bien y las Ciencias Sociales”, 15 de mayo de 1994.
“La estetificación de los intelectuales mexicanos”, 27 de noviembre de 1994.

En Proceso:

- “Farsa oficial de inocencia”, 2 de enero de 1979.
“¿Fidelidad a la Iglesia o a Cristo?”, 5 de febrero de 1979.
“Sugerencia a la izquierda del CELAM”, 12 de febrero de 1979.
“Ante la niñez mexicana en manos de la mafia”, 19 de febrero de 1979.
“Autonomía e irracionalidad universitaria”, 26 de febrero de 1979.
“Meollo fascista de nuestro sistema político”, 5 de marzo de 1978.
“Petróleo para el socialismo”, 12 de marzo de 1979.
“Remedio contra la mafia nacional de SNTE”, 2 de abril de 1979.
“El desengaño: Régimen contrarrevolucionario”, 30 de abril de 1979.
“Matanzas que ignoramos”, 11 de junio de 1979.
“El entendimiento entre poder y oposición”, 9 de julio de 1979.
“El SNTE oprime a indígenas michoacanos”, 16 de julio de 1979.
“Un pleito con la Iglesia, lo peor para el PRI”, 16 de marzo de 1997.

“No se da cuenta”, 6 de septiembre de 1998.

“Laicismo es ateísmo”, 9 de abril de 2000.

“Laicismo: Intolerancia por definición”, 23 de julio de 2000.

“Contra el indigenismo”, 25 de febrero de 2000.

“La lógica y el aborto”, 20 de agosto de 2000.